



SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA ESPIRITUALIDAD MARIANA Y SACERDOTAL

SAINT THOMAS DE VILLANUEVA: MARIAN AND PRIESTLY
SPIRITUALITY

JOSÉ MÁXIMO LLEDÓ

*Rector del Colegio Mayor de la Presentación y
Santo Tomás de Villanueva (Valencia).*

Resumen

En el presente artículo se expone y se muestra la conexión entre la devoción a la Santísima Virgen María y la formación de los futuros sacerdotes en la espiritualidad de Santo Tomás de Villanueva, la íntima unión entre dos de sus grandes amores, la Virgen María y los sacerdotes. Siguiendo el evangelio del Buen Pastor y los sermones de su padre San Agustín sobre cuáles deben ser las cualidades del buen sacerdote, que tiene como modelo al único Pastor, que es el Señor Jesús, y para mejorar la formación de los sacerdotes ya desde el seminario, él funda el suyo propio, en 1550, el Colegio de la Presentación de la B. V. María en el Templo, que después del Capránica de Roma, es el primero del mundo, adelantándose al mandato de Trento que crea los seminarios. Finalmente, se resalta que lo más notable de su episcopado fue, sin duda, su misma vida, que gasta entregado a la santidad en el trabajo personal. Toda su persona es una predicación, un signo, una llamada. El mejor pasto que pudo ofrecer es el ejemplo de su vida entregada y desgastada en amorosa solicitud por la salvación de las almas.

Palabras clave: Santo Tomás de Villanueva, Virgen María, evangelio, buen pastor

Abstract

This article presents and shows the connection between devotion to the Blessed Virgin Mary and the formation of future priests in the spirituality of Santo Tomás de Villanueva, the intimate union between two of his great loves, the Virgin Mary and the priests. Following the Gospel of the Good Shepherd and the sermons of his father Saint Augustine on what the qualities of a good priest should be, who has as a model the only Pastor, who is the Lord Jesus, and to improve the formation of priests already from the seminary, he founded his own, in 1550, the College of the Presentation of the BV Maria in the Temple, which after the Capranica of Rome, is the first in the world, anticipating the mandate of Trent that creates the seminaries. Finally, it is highlighted that the most remarkable thing about his episcopate was, without a doubt, his own life, which he spends devoted to holiness in personal work. The whole person of him is a preaching, a sign, a call. The best pasture he could offer is the example of his life given and worn out by him in loving concern for the salvation of souls.

Keywords: Saint Thomas of Villanueva, virgin mary, gospel, good Shepherd

I. INTRODUCCIÓN

Voy a comenzar citando los cuatro primeros artículos de las Constituciones fundacionales del Colegio Mayor Seminario de la Presentación de la Bienaventurada Virgen María en el Templo, para mostrar la conexión y unión íntima entre la devoción a la Virgen María y la formación de los futuros sacerdotes en la espiritualidad de Santo Tomás de Villanueva.

“Para alabanza y gloria de la Santísima Trinidad y de la Bienaventurada siempre Virgen María, Señora Nuestra, y provecho de las almas, especialmente de esta nuestra diócesis de Valencia” art.1 de las Constituciones del Colegio Mayor seminario de la B.V. Virgen María y Santo Tomás de Villanueva.

“Yo, Fray Tomás de Villanueva, por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica, Arzobispo de Valencia, erigí y fundé en esta insigne Ciudad un Colegio de estudiantes pobres, bajo la advocación de Santa María en el Templo, porque en el día de la Presentación de esta gloriosísima Virgen en el Templo, fui presentado, por gracia de Dios, para recibir el hábito de la Orden de San Agustín en el monasterio de Salamanca. art.2 Const.

“En memoria de tal beneficio dediqué este Colegio a la Sagrada Virgen. Y, por esto mismo, establecemos y mandamos que, cada año, en el día de la Presentación, se celebre fiesta solemne de la misma Virgen en la Capilla de dicho Colegio”. art.3 Const.

“Para que nuestra intención sea conocida de todos, y no pueda ser ignorada en el futuro, declaramos, en primer lugar, que nuestra intención fue fundar este Colegio para sustento de estudiantes pobres, a fin de que crezcan y se instruyan en él con suma pureza y santidad en el temor de Dios, puedan

llegar al Orden del Presbiterado y, una vez hubieran salido del Colegio, esta nuestra diócesis reciba ayuda de su ejemplo y doctrina en la predicación y gobierno de las almas". art.4 Const.

He querido comenzar con esta lectura de los primeros artículos de la regla fundacional del Colegio seminario (fundado por el Santo en 1550), para que ya desde el principio, nos demos cuenta cómo para él dos de sus grandes amores, la Virgen Santa María y los sacerdotes y su formación, van íntimamente unidos. Como iremos viendo, María es Madre, norma y ejemplo para todos los cristianos, pero de un modo especial, para los sacerdotes.

El artículo 57 e) de las Constituciones abunda en esta firme convicción de nuestro Santo: *"sienta (el colegial) un ardiente amor hacia la Virgen María, Madre de Cristo y agregada especial a la obra de la redención, según el sentir de la Iglesia"*.

II. SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA Y SU ESPIRITUALIDAD MARIANA.

Ya he dicho que María fue uno de los grandes amores de Santo Tomás. Sintió por ella una auténtica veneración y admiración, siendo notable su dominio de la Escritura y de los Santos Padres, y su fidelidad al sentir de la Iglesia cuando predicaba sobre la Virgen María.

Recientemente, traducidas y publicadas en diez tomos las Conciones o sermones del Santo, tarea ingente de los religiosos agustinos que la Iglesia tiene que agradecer y que, a todos los devotos de Santo Tomás, nos ayuda a insistir en que sea proclamado Doctor de la Iglesia, el tomo VII está dedicado a los sermones de la Virgen María. Son treinta y uno sermones predicados en distintas fiestas de María: cuatro en la Inmaculada, cinco en la Natividad, uno en la Presentación, siete en la Anunciación, uno en la Visitación, dos en la Purificación, nueve en la Asunción y dos sermones de Nuestra Señora sin fiesta definida.

Antes de pasar a comentar uno de los sermones, como no puede ser en mí de otro modo, como Rector de UN Colegio Mayor-Seminario de Santo Tomás, el de la Presentación, en el que veremos algunos rasgos de la preciosa predicación del Santo para hacerse inteligible a la gente de su tiempo, diré que en sus conciones marianas, llenas de ternura, por una parte, en lo que muestra su amor y su devoción entusiasta a María, el santo resalta de un modo categórico su maternidad divina, clave para su encumbramiento sobre todas las criaturas humanas y angélicas: *"¿Qué se puede decir de María que no esté contenido en estas dos palabras: Madre de Dios"* conción 268.

Ciertamente, las conciones marianas de Santo Tomás están plagadas de citas de los Santos Padres, de San Bernardo, San Anselmo, Santo Tomás de Aquino, lo que muestra la vastedad de sus conocimientos y de su estudio detallado. No es la doctrina, ni siquiera sus hallazgos espectaculares, lo que nos interesa, es el espíritu moderno de espiritualidad y fe que informa su modo personal de exponer las verdades reveladas. Santo Tomás siente y hace sentir lo que dice, de ahí su prestigio y su magisterio seguido por tantos, especialmente, por los religiosos agustinos. No en vano, fue llamado por Menéndez y Pelayo el *“último Padre de la Iglesia española”* y por Francisco de Quevedo *“monstruo de santidad, de humildad, de pobreza, de espíritu, de oración y de milagros”*.

El Sermón de la “Perla”

Decía San Vicente Ferrer, el gran santo valenciano, que hay que predicar con ejemplos que el pueblo pueda entender. Así lo hacía Santo Tomás. Ambos santos coincidían en su predicación certera y agresiva y en la devoción al Santísimo Cristo del Salvador e invitaban a ir a pedirle y a rezarle en su Iglesia; por ello están sus esculturas en los laterales del altar mayor de esa Iglesia.

En la **conción 271**, en la fiesta de la Presentación de María en el Templo, dice el Santo que entre todas las producciones naturales no se conoce otra más excelente que la de las perlas. Las conchas (según Plinio) al sentir el estímulo en el momento propicio para la reproducción, abriéndose como en un bostezo, se llenan de una cierta concreción de rocío. A continuación, como embarazadas, pugnan por darle salida y lo que paren las conchas son las perlas, diversas según la cantidad de rocío acaparada, siendo sobre todo el cielo el que produce mayores ejemplares, de tal modo que sienten mayor atractivo por el cielo, que es su componente, que por el mar y parece como si sólo en el cielo se sintieran alegres.

La perla es Cristo. San Agustín, en un largo comentario, habla de los numerosos nombres que se dan a Cristo. Termina diciendo que es el Camino, porque a través de Él tenemos acceso al Padre. Es la Verdad porque no conoce la mentira. Es la Vida porque transmite vida. Santo Tomás añade que además, Cristo es la Perla, porque no puede haber nada más valioso que Él. No es una perla sólo por su inmenso valor, es que, además, su encarnación se asemeja muchísimo a la formación de las perlas. La concha, o sea el seno de la Virgen, se llena de rocío del cielo. *“El Espíritu Santo descenderá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra”* (Lc 1,35). Así pues, como perla dentro de la concha, es el Verbo en el seno de María.

Los demás santos son piedras preciosas, el Verbo es perla. Dos cosas los diferencian: primero, la piedra fina tiene su origen en los minerales de la tierra, mientras que la perla proviene de lo alto del cielo, es decir, del aire. Segundo, la piedra preciosa es por naturaleza tosca, informe, no trabajada, necesita ser perfeccionada, pulida, labrada; sin embargo, la perla no precisa nada de eso, sino que tiene y conserva su forma natural y su brillo. Igual aquí, el santo procede de la tierra, el Verbo del cielo. *“El que proviene de la tierra es terreno y habla de la tierra; el que ha venido del cielo está por encima de todos”* (Jn 3,31). Más aún, todo santo necesita esforzarse muchísimo para llegar a la perfección, mientras que Cristo es perfectísimo desde el principio y sin esfuerzo.

Y entra en juego la Santísima Virgen. Aunque ella, dice el Santo, igual que los demás santos, evidentemente, sea una piedra preciosa por su nacimiento, sin embargo, por su condición es una perla, pues nació con un brillo deslumbrante sin que precisara labor de cincel. Así pues, lo mismo que Cristo, Hijo de Dios y del hombre, tiene a gala lo que recibió de María llamándose Hijo del hombre, así la Virgen se gloria también de lo que recibió de Él. Ella no es una simple piedra preciosa, es una perla, porque por naturaleza es piedra, pero por gracia es perla finísima.

El valor de una perla se barema teniendo en cuenta cuatro cualidades de la misma: tamaño, brillo, forma y peso.

El tamaño. Es grande, lo reconoce ella en el canto del Magníficat: *“Porque ha hecho en mí cosas grandes el que es Poderoso”* (Lc 1,49). Es esplendorosa: *“Eres toda hermosa, amiga mía, no hay en ti defecto alguno”* (Cn 4,7); no hay en ella sombra de pecado original, ni venial ni mortal. Fue, además, redonda. Todos los santos eran figuras con salientes porque en algunas virtudes sobresalían más que en otras (Moisés, legislador; Daniel, prudencia; Salomón, sabiduría...) Pero no ha salido otro en el mundo como la Virgen María. Ella posee en grado heroico todas las virtudes (San Bernardo). La Virgen es, por tanto, una esfera, cuyo centro es Dios. Y nuestra preciosa perla no sólo sobrepasa, y con mucho, a todos los patriarcas y profetas del Antiguo Testamento, sino también a los apóstoles y a todos los santos de Nuevo. Y, por fin, es perla por el peso. Sobre este peso decía Alejandro de Hales: *“Ella sola, en un platillo de la balanza, pesa más que los coros y los ángeles de todo el mundo en el otro. Así, si por un imposible tuviera que desaparecer uno de los platillos, Dios consentiría de mejor grado la desaparición de aquél en el que no está la Virgen”*.

Pero no está en esto su principal valía, su valoración, por sus dotes naturales, no es la correcta: Ten en cuenta la gracia, fíjate en su exaltación. Es la primera de todas las criaturas, la patrona de la Iglesia universal, la Reina de los ángeles, en suma, la Madre de Dios: ahí, está el valor de nuestra preciosísima perla.

Volvemos al principio, la mariología de Santo Tomás, está asentada sobre el dogma de la maternidad divina de María, mostrándola desde la Escritura (todos sus sermones están plagados de citas de la Sagrada Escritura, lo que demuestra una vida de estudio y de conocimiento de la misma muy poco común) y también, desde la tradición; su dominio de los Santos Padres es así mismo asombroso, y todo ello, desde el amor especialísimo que siente por la Virgen María y que intenta inculcar en sus hermanos agustinos y en su diócesis de Valencia. Sin la maternidad de María ni su vida religiosa, ni su entrega como arzobispo a todos sus diocesanos, especialmente a los más pobres, no en vano es llamado el Arzobispo limosnero y el Padre de los pobres, tendría sentido.

III. LA ESPIRITUALIDAD SACERDOTAL EN SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA.

Santo Tomás llega a Valencia después de haber renunciado antes al arzobispado de Granada, por una jugada de la providencia, que confunde al secretario del emperador, que pone su nombre en la cédula que se enviaba a España cuando se le había indicado otro. También había renunciado, pero ahora, su provincial le obligó a aceptar.

Y llega a una diócesis en la no había residido el arzobispo hacía más de cien años, ciento once exactamente.

Es el año 1544 y, antes de tomar posesión, recibe una carta de un santo sacerdote, hoy el Venerable Juan Bautista Agnesio. En ella, le dice textualmente: *“En los seglares hay muchos vicios, particularmente muchos divorcios y adulterios públicos. Entre los eclesiásticos, muchos viven amancebados con gran ofensa de Dios y escándalo de los seglares”*.

Llega a una Iglesia huérfana. Entra triunfalmente en Valencia, pues se había corrido la voz de su fama de santidad por su vida pobre y sus numerosas obras de caridad, ratificado todo por los seglares que le habían conocido en Burgos y Valladolid.

Y empieza a actuar condenando la vida que llevaban muchos obispos y sacerdotes:

“¿Dónde están aquél brillo de la caridad, el esplendor de la castidad, la blancura de la devoción, el lustre de todas las virtudes que relucían por todo el mundo en el rostro de la Iglesia? Los prelados, titulares de las Iglesias, antes distinguidos por su santidad de vida y honestidad de costumbres, vestidos al principio del oro fino de la sabiduría, ¿cómo es que han vuelto sus ojos al lucro terrenal y a los bienes perecederos de fortuna? ¿qué buscan hoy los obispos sino oro y plata? La salvación de las almas es la última de

sus preocupaciones. Tampoco el rostro del clero es mucho más hermoso, pues, ¿cómo se les va a distinguir de los demás si ni en sus costumbres, ni en su tren de vida, ni en su hábito, ni en su modo de hablar difieren del pueblo? El pueblo se entregó a los vicios porque no hay nadie que lo frene. Se echa en falta aquél espíritu que se veía brillar en los predicadores santos. No faltan predicadores de palabra, pero sí quienes cumplan con su conducta lo que predicaban a los demás”. **Conción 185. Pentecostés.**

Al Santo le duele en sus entrañas esta situación, pero no se para en lamentaciones. En seguida, convoca sínodos sacerdotales dirigidos, en primer lugar, a buscar soluciones que de verdad conviertan las mentalidades a una nueva evangelización. Y predica a sus sacerdotes, siguiendo el Evangelio del Buen Pastor y los sermones de su padre San Agustín, sobre cuáles deben ser las cualidades del buen sacerdote que sigue el modelo del único Pastor, que es el Señor Jesús.

Y ya entonces, como decimos ahora que hay que empezar a remediar situaciones en el seminario, él funda el suyo propio, que después del Almo Collegio Capranica de Roma, es el primero del mundo, adelantándose al mandato de Trento que crea los seminarios, ¿quién sabe si no dio él la idea?

Y, de una y otra cosa, podemos sacar su espiritualidad sacerdotal, en él teñida siempre por su ser religioso agustino.

No obstante, como iremos diciendo, su espiritualidad no difiere de la caridad pastoral que, a partir del siglo XX, se define como el carisma propio del sacerdote diocesano.

Santo Tomás, en 1550 funda el Colegio de la Presentación de la Bienaventurada María en el Templo. El **artículo 4 de las Constituciones** fundacionales dice así:

“Para que nuestra intención sea conocida de todos y no pueda ser ignorada en el futuro, declaramos, en primer lugar, que nuestra intención fue fundar este Colegio para sustento de estudiantes pobres, a fin de que crezcan y se instruyan en él con suma pureza y santidad, en el temor de Dios, puedan llegar al Orden del Presbiterado, y, una vez que hubieren salido del Colegio, esta diócesis nuestra reciba ayuda de su ejemplo y doctrina en la predicación y gobierno de las almas”.

Y añade el artículo 6:

“Y, además, el elegido para una prebenda del Colegio, antes de ser admitido, está obligado a jurar sobre los Evangelios, en presencia del Rector y los demás colegiales que pretende ser sacerdote y que para esto quiere estudiar en el Colegio”.

No puedo extenderme ahora en un comentario exhaustivo de las Constituciones, pero sí decir que son un completo modelo educativo para cualquier centro religioso del mundo, pues prevé el Santo el cuidado material, en cuanto a costumbres y modo de vida en el Colegio, como la alimentación, la salud, el gobierno del Colegio mediante los propios colegiales.

Fueron adaptadas al Concilio Vaticano II en 1973, pero conservan el estilo y el sabor humilde y siempre preocupado por los demás del Santo.

La parte formativa se divide en tres grandes bloques:

a- *Formación espiritual*: Insiste el Santo en la vida de oración de los futuros sacerdotes, de su trato íntimo con la Santísima Trinidad y de su familiaridad con la palabra de Dios, su devoción a la Virgen, la lectura frecuente de los Santos Padres y del magisterio. Manda que en el Colegio haya un director espiritual y que todos los colegiales lo tengan entre los sacerdotes designados por el prelado.

Dice también, que hay que atribuir su fuerza moral a la comunidad para que los alumnos aprendan a ceder de su voluntad y a atender el bien del prójimo, contribuyendo así a la perfección de la vida propia y la del Colegio, conforme al ejemplo de la Iglesia primitiva.

Desarrolla el don del celibato, insiste tanto en el espíritu de pobreza, en la sencillez y honestidad de vida, como en la opción por los más pobres (no en vano es conocido él como el Padre de los pobres).

La Eucaristía diaria es esencial para la vida del Colegio. Si alguno falta a ella, no debe beber vino en las comidas.

También se atribuye gran importancia a la preparación litúrgica y al rezo de la liturgia de las horas.

b- *Formación doctrinal y humana*: Su fin es que, junto con una cultura general acomodada a las exigencias de nuestros tiempos, los colegiales adquieran una sólida y amplia formación en las ciencias sagradas, de forma que nutrida en ellas su fe, puedan anunciar competentemente a los hombres el Evangelio. Para adquirir esta formación, acuden a los centros de estudios eclesiásticos.

El aprendizaje de idiomas, el arte de hablar en público, de escribir y de saber discernir sobre las cuestiones que se les planteen. Deben también iniciarse en un conocimiento cabal de las cuestiones y controversias sociales, para tratar de encontrar soluciones dignas y justas a la luz de la ley natural y de los preceptos evangélicos.

c- *Formación pastoral*: Toda la formación sacerdotal debe estar impregnada de espíritu pastoral, aspecto que hay que destacar en todas las disciplinas.

Debe introducirse a los colegiales en una fructuosa cooperación, no sólo con los sacerdotes, sino también con los seglares, para que conozcan la realidad pastoral de la diócesis. Se manda elegir durante el curso las prácticas más convenientes (catequesis, liturgia, enfermos, presos, jóvenes...).

Insiste también, en la apertura al espíritu católico de la Iglesia, que rebasa los límites de la diócesis y se abre a las necesidades de la Iglesia Universal.

Una vez al mes, se reúnen el Rector y los colegiales para revisar si hay algo que reformar, potenciar, corregir en el régimen del Colegio o en la vida de las personas.

Una vez al año, a perpetuidad, el Santo establece que el Colegio reciba a un Visitador nombrado por el Arzobispo y por el alcalde (que son los patronos del Colegio) para que:

“tanto en la cabeza como en los miembros, así como en lo que afecta a lo espiritual y a lo material se informe e informe de ello a los patronos de la vida espiritual, del rendimiento en los estudios, de los ingresos y gastos y de la contabilidad. De todo ello se levantará acta ante notario.” **Artículos 127 a 137 de las Constituciones.**

Por fin, para que el Colegio esté debidamente tutelado, el Santo nombra Patronos y protectores del mismo a los reverendísimos Arzobispos, sus sucesores y al Excelentísimo Ayuntamiento de Valencia. Ellos están obligados todos a obedecer en el Colegio y ellos deben proteger y defender al Colegio, a sus personas y bienes de quienes intenten perturbarlos. El Prelado tiene, además, el deber de que se cumpla la voluntad del Fundador y debe visitar frecuentemente el Colegio, interesándose acerca de la piedad y aprovechamiento de los candidatos a recibir las sagradas órdenes.

Valoración y posibilidades del Colegio para este momento histórico: El Colegio es una institución eclesial al servicio de la Iglesia, cuyo centro principal es la Eucaristía y su tarea primordial la misión. Se busca que los colegiales adquieran la madurez en Cristo y, para ello, se apoya en la vida comunitaria, con unas características que la promueven y ayudan:

- Número limitado de miembros (máximo de doce).
- Normas y fines comunes, con sentimientos y relaciones fraternales entre sus miembros, basadas en el diálogo y el afecto.
- Corresponsabilidad en el funcionamiento de la casa.

- Promueve la educación cristiana en la madurez y en la libertad, para ser testigos de la fe que proclamen la salvación al mundo para presidir a las comunidades en la caridad y la celebración.
- Como Centro que prepara al sacramento del Orden, fomenta la cooperación con el obispo y necesita la presencia del mismo en él. Por ello, no se aísla en absoluto de la comunidad diocesana, a la que pertenece como un seminario más, aunque con características especiales.
- Por fin, es una institución ‘en el mundo’ que imparte una educación abierta al mundo y que invita a insertarse en su proceso histórico.

En la **conción 170**, predicación del segundo domingo de Pascua, Santo Tomás desarrolla cuatro cualidades que no pueden faltar en el buen pastor, si quiere imitar al único Pastor de las ovejas que es el Señor.

Se pregunta el Santo, ¿cómo debe ser un buen pastor? Cuatro requisitos se requieren:

a- El amor: Sólo esto le pide a Pedro: “¿me quieres? ¿me amas?” Y cuando Pedro le responde que sí: “tú sabes que te quiero”, el Señor le encargó: “*Apacienta mis ovejas*”. Se puede estar implicado en mil asuntos y preocupaciones, pero siempre guiarse por la caridad, como Cristo mismo en su carne, que por los hombres fue humillado y denigrado por su apariencia de esclavo, todo por amor, reproduciendo la figura del buen pastor, no del que busca sus propios intereses.

El pastor bueno conoce a sus ovejas por eso, puede amarlas con todo lo que son y llevan consigo en este valle de penurias. El rostro en el que Dios nos reconoce es el Hijo, que conoce la conciencia de los fieles y es conocido porque ellos reciben de Él su amor y su perdón.

El pastor que conoce y ama, defiende de los peligros a sus ovejas, de las asechanzas del mal.

b- La vigilancia para estar atento a las necesidades de las ovejas: Necesidades materiales “*siempre dispuesto a atender la más leve fruslería del último de sus fieles; se desvivía por informarse de la vida, pasos, necesidades, sobre todo de los sacerdotes y eclesiásticos; qué cuenta tan detallada llevaba de las personas que era preciso corregir y enmendar.*” (Salom 150) Ejerció sobre todo, de padre y pastor con los más necesitados:

“Él, que había amado a los pobres desde su primera infancia, que no los había olvidado durante su vida religiosa, se los encuentra en Valencia a montones. Los sin fortuna, los enfermos, los abandonados, los que han per-

didó la esperanza (en todo esto se resume la pobreza), fueron sus hijos predilectos. Y pobres también objeto de su cuidado y vigilancia fueron también los pecadores y las ovejas perdidas a las que había que socorrer” (Salom 210).

c- La doctrina: Es fundamental para Santo Tomás que el pastor alimente a sus ovejas con el pasto de la ciencia, de la doctrina. Para ello, él tiene que haberla estudiado y hecha suya antes. Alimentar con la palabra divina, como hizo el Buen Pastor, que adquirió a las ovejas “*encarnándose y predicando*” y después las alimentó con su palabra (**conción 170, segundo domingo de Pascua**). Y sigue la misma **conción**: “*En los clérigos tiene que haber montones de doctrina, de piedad, de consuelo. Para eso han sido ordenados, no para otras cosas*”.

Mucho insiste el Santo en la necesidad de la verdadera y sana doctrina, una doctrina viva e inflamada que penetra en los corazones, como la de los Apóstoles:

“Por consiguiente, procuren instruir con una vida intachable, señalen el camino con su buen ejemplo, porque eso in fluye en la vida de los hombres más que aquello que se enseña; es lo que hizo San Pedro después de pentecostés.” Conción 348, en la fiesta de la Cátedra del Apóstol San Pedro.

En suma, el pastor debe poseer ciencia y sabiduría en la doctrina, debe encastrar en su corazón un profundo conocimiento de Cristo, que ha de manifestar a quien lo requiera (**conción 344, en la fiesta de San Nicolás de Bari**).

d- La última condición y la más importante es la inocencia o integridad de vida. El sacerdote debe ser tan sin pecado que pueda intervenir, manteniendo con sus oraciones su justicia, impetrando con sus lágrimas el perdón y de modo tal que haga de parapeto, como Abraham, como Moisés, a la ira de Dios.

“Sin embargo, ¡Ay Señor!, no hay ninguno que invoque tu nombre, ninguno que se levante para apoyarse en ti (Is 64,7). Es cierto que ninguno se basta a sí mismo por sus propios pecados, ¿con qué osadía, con qué presunción se pondrá delante del Señor por los pecados ajenos? Por la gracia de Cristo, sacerdote eterno que tomó nuestra carne, el fuego de la caridad y el incienso de la oración y ofreció a Dios el sacrificio de la cruz, siendo mediador entre Dios y los hombres (1 Tim 2,5). Debemos ser como aquellos padres antiguos a los que todos honraban como a sus padres por el respeto que se ganaban por su santidad de vida. Conción 170, segundo domingo de Pascua.

IV. CONCLUSIÓN.

Resumen precioso de la vida del Santo, ejemplo para obispos y sacerdotes es el que hace Salom (160) en su *Vida de Santo Tomás de Villanueva*:

“Fue continuo en la oración, sin que por ello faltase a sus obligaciones, porque llamándole para cualquier necesidad y para cualquier persona que lo hubiese menester, salía en seguida del oratorio a ver qué se ofrecía. A sus criados les decía que no tuviesen reparo en interrumpirlo, porque ‘siendo obispo no soy mío, sino de mis ovejas’ ”.

Finalmente, resaltar que lo más notable de su episcopado fue, sin duda, su misma vida, que gasta entregando a la santidad en el trabajo personal. Toda su persona es una predicación, un signo, una llamada. El mejor pasto que pudo ofrecer es el ejemplo de su vida entregada y desgastada en amorosa solicitud por la salvación de las almas.

No participó en Trento, pero su voz se dejó oír, porque más que todos los textos (P. Jobit) por necesarios que ellos sean, la vida del Arzobispo de Valencia lo colocaba, en una Iglesia en reforma, a la cabeza de los grandes reformadores, en una diócesis en la que los sacerdotes se reconstituían en la oración, el estudio, el celo apostólico y el espíritu de pobreza.

Nuestra diócesis está ahora embarcada en el proceso de reencuentro sacerdotal. Se trata de redescubrir, una vez más, qué tenemos que hacer para vivir en libertad lo que significa ser cristiano y transparentarlo (como ha escrito no hace mucho nuestro Arzobispo de Valencia). Si dejamos que la intercesión de Santo Tomás de Villanueva y su ejemplo iluminen nuestras vidas, las de los obispos y las de los sacerdotes, sin duda, la Iglesia de Valencia brillará por su espíritu de oración, por su humildad, por la fraternidad, por la caridad pastoral, por el servicio abnegado a los más desfavorecidos y será como la quiso y la quiere Santo Tomás de Villanueva, que pide para nosotros que *“todos seamos uno”*.

Amén, gracias a Dios.